

HABRÁ SEÑALES...

Bienvenido Adviento.
Bienvenido “tiempo fuerte”,
llamado así no porque hayan “débiles”
entre los cuales tú te tendrías que distinguir,
sino porque el llamado a las señales últimas y
terribles de las que habla el Evangelio de este primer

domingo – señales en los astros, en los elementos terráqueos, en la ansiedad y en la angustia de los pueblos que preceden al Juicio final – nos hacen comprender inmediatamente que entramos así en un momento “fuerte”. Fuerte porque es de ruptura. Un sentimiento que nos invade: el tiempo se nos está acabando, la elección no se puede posponer

Gracias Adviento, porque a través de la antigua sabiduría de la Iglesia nos indicas que el mejor modo para conocer lo que está contenido en el pequeño comienzo de Belén - el nacimiento del Salvador escondido en aquel niño a quien María y José tratan de calmar los primeros vagidos – hay que considerar el fin grandioso, el Juicio sobre el mundo de aquel Niño-Salvador.

Una pequeña semilla divina ha sido plantada en la historia, la promesa hecha con los labios inciertos del profeta Jeremías (primera lectura) se realiza en el lugar secreto de la húmeda y desconocida gruta de Belén. Esa promesa se realiza plenamente también en cada uno de nosotros en el futuro, próximo o remoto, que nos espera. Tiempo en el cual el Juicio sobre la historia, y sobre nuestra historia personal, será hecha por el Juez Misericordioso.

Jesús y su Palabra, son la pequeña semilla que brota, fructifica y da el treinta, el sesenta y el ciento por uno en cada uno de nosotros que lo acogemos en el terreno – a veces un poco rocoso – de nuestro corazón.

Karl Rahner, para representar la venida del Señor, hablaba de un proceso de «progresiva penetración del hombre en la evolución iniciada cuando Dios ha entrado en la historia y se ha apropiado». Dejémosnos penetrar por el Misterio en este tiempo santo. Pasemos física y espiritualmente aquella Puerta santa que, en este Jubileo de la misericordia, querido por el Papa Francisco, nos indica que la dirección a tomar es la de dejarnos alcanzar por la mirada de Jesús para dejarnos fascinar por su juicio pleno de misericordia.



Oración

Señor del tiempo y de la historia,
hazme comprender con los ojos del corazón
que el tiempo se acorta y
que el Juicio vendrá.
Ayúdame a comprender que la historia no es sin sentido,
sino que su sentido y su dirección eres sólo tú.
Que la elección por ti es la única, sensata y única posible.
Ayúdame Jesús, a hacer silencio,
dentro de mí y, en torno a mí,
para que yo pueda sentir el vagido del Niño Divino
que desgarrar los siglos y llega a mí,
grito de liberación de la esclavitud
del pecado y de la muerte. Amén.